No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En base de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*

Conócete á ti mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amaos los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

Semanario Librepensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO I.

PRECIOS.—Madrid: Trim., 2 pesetas. Provincias: Idem, 2,50 íd. Extranjero: Año, 12 íd. Ultramar: Año, 3 pesos oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem ídem atrasado, 25 íd.—A los vendedores, 6 reales la mano.
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID
Viernes 19 de Abril de 1901.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.°
Correspondencia.—Fernando Lozano. Apartado 169.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 10

ACTOS ANTICLERICALES DE LA REGION BILBAÍNA

BILBAO

«Hizo Dios el mundo, y vió Dios que era bueno.» Hizo la Libertad á Bilbao, y vió que era bueno.

¿Que era Bilbao ántes de la Libertad? Una ciudad vulgar. ¿Qué es hoy? El segundo cuando no el primer imperio de riqueza en España.

En la noche no se ve, y aunque las riquezas que han levantado en medio siglo á Bilbao sobre las cumbres existian allí bajo los pies, no se aprovechaban porque no se veian. Durante los tiempos feudales, los tiempos absolutistas, los tiempos bizcaitarras, los hombres pacian, no vivian. Los siervos de la Edad Media, y los vasallos del rey que se criaban felices entre sus bestias de carga, como todavía hacen vivir clérigos y propietarios á las mismas mujeres campesinas que se vén por los campos arando y escardando para mantenerlos á ellos que ni aran, ni escardan, aquellos siervos y vasallos pisaban siglos y siglos sobre los montículos de la región bilbaina, sin saber que aquello sobre que ponian los pies eran montañas de hierro que se iban á convertir en montañas de oro. Con el santo temor de Dios, único pasto espiritual consentido á aquellos rebaños de criaturas humanas, no se enseña mineralogía ni geología, ciencias aportadas á nuestra patria, por el maldito liberalismo, como diria un bizcaitarra fumando de sobre mesa un habano en su hotel, levantado con el oro extraido por la ciencia en aquellos montes estériles, mientras se vieron envueltos por el fúnebre manto de los tiempos sacerdotales.

En suma, que todas aquellas esplendideces de que se ufana hoy Bilbao, que son su orgullo y su título de grandeza, se deben á la libertad, y no más que á la Libertad; á la Libertad que derribó las murallas de la China, con que el absolutismo tenía confinada á España, permitiendo á los barcos ingleses, á los barcos alemanes, á los barcos de la revolución religiosa, á los barcos franceses, á los barcos norte-americanos, á los barcos de la revolución política, entrar libremente por aquella soberbia ria, sin que se les detenga para que un inquisidor ó un fraile bajen á las bodegas á escudriñar si tienen oculto el *Contrato Social* de Rousseau una sátira de Voltaire, ó una Biblia que, á pesar de estar escrita por Dios, tenían prohibido aquellos perversos, para que no se descubrieran sus trapacerías, traducir al castellano.

Y bien; ¿qué hace Bilbao con esos montes de riquezas que debe á su madre Libertad?

Derramarlos á manos llenas en las arcas de la reacción. Sembrar las calles de Bilbao de conventos, universidades católicas, beaterios de todas clases, para fomentar los ideales del ignominioso pasado.

A los enemigos de la libertad, á los verdugos de la libertad, enemigos por tanto de Bilbao, verdugos por siglos de Bilbao, que se levantaron en armas y estrecharon el cerco de Bilbao para que continuara viviendo en el aislamiento y la miseria, á esos, el capitalismo bilbaino que debe á la libertad el oro que rebosa en sus arcas, los mima prodigándoles el dinero con opulencia escandalosa, mientras que declara continua, solapada guerra á los hijos del pueblo que dieron su sangre por conquistar la Libertad. ¡Con decir que no tiene la democracia de aquella ciudad ni una sala de reunión propia donde congregarse, allí donde se levantan orgullosas tantas torres de los nuevos templos, debidos á prodigalidades escandalosas del capitalismo!

¡Miserables!

¡Besar de rodillas la mano á los verdugos de su madre Libertad, á la cual deben, y no más que á ella, todo el oro que poseen!

Sin duda, irrita el ver que, después de más de medio siglo de régimen liberal, bajo una monarquía cuyo partido conservador se llama liberal, y cuyo partido liberal se llama demócrata, no tenga la democracia bilbaina lugar en que reunirse, y que los demócratas cuando tienen que celebrar una reunión se vean obligados á ir mendigando de puerta en puerta á los propietarios de teatros y de los demás edificios públicos, que les concedan por merced el local pagándolo.

No esperando que haya ningún millonario en Bilbao capaz de proveer con opulencia á esta necesidad imperiosa, como otros millonarios se han dado el lujo de construir templos de piedra con torres orgullosas que se levantan al cielo para pedirle que proporcione á los mortales una felicidad que no le puede dár porque el cielo es la nada, y de la nada nada se hace, según se ha comprobado en la Edad Media cuando se levantaban por todas partes esas torres, de que son vil remedo las nuevas de Bilbao, siendo así que entonces fué cuando hubo más miseria y más guerras; —no esperando, repetimos, que haya ningún millonario bilbaino enriquecido por la Libertad que levante un edificio á la Libertad, una Casa del pueblo, donde éste pueda tener su inmenso local para reuniones públicas, y locales más pequeños para servir á las nuevas necesidades de instrucción y asociación exigidas para la obra de elevar y dignificar al pueblo; hemos de afirmar, sí, que es un deber y deber ineludible del municipio bilbaino construir esa Casa y ponerla á disposición de las asociaciones obreras como hizo París con su Bolsa del Trabajo.

Pero, sobre esto, ya volveremos otro dia, limitándonos por hoy á protestar con toda la fuerza de nuestra alma contra esa infamia que se impone á los ojos en Bilbao, de ver que aquella ciudad que lo debe todo á la Libertad, haya aplicado el oro de sus entrañas á beaterios, conventos y toda suerte de instituciones de la infame reacción. Y hay que hacer constar que esos ricachones que han dado su dinero á los conventos de donde salieron los asesinos de sus padres en las guerras civiles pasadas escupen á las tumbas de sus padres.

CONDE PELAYO

Vengamos ahora á los actos anti-clericales celebrados el domingo último en la región bilbaina.

Conde Pelayo nos escribió con su laconismo acostumbrado: «Haga un sacrificio, si puede, por venir».

Palabras así eran para nosotros una orden.

¿No sabéis quien es Conde Pelayo?

Pues es un médico de Portugalete que se casó civilmente, que tiene cinco hijos, sin bautizar y que en días de festividades y de exhibiciones religiosas como la Semana Santa se pone las alpargatas, se las hace poner á sus dos niños mayores y se marcha con ellos por las calles, ofreciendo á los transeuntes con la mayor cortesía, números de LAS DOMINICALES y hojas de propaganda libre-pensadora.

¡Qué escándalo y que ridiculez, dicen de seguro los burgueses engomados, ir con alpargatas un médico!

Y luego se van á la iglesia á adorar de rodillas á San Pedro que iba aún peor calzado, porque llevaba los pies desnudos.

¿Quién hará caso de esa reata de infatuados que no saben más que santiguarse viviendo en la más cara ignorancia hasta de la religión, de que se llaman adeptos?

Por eso Conde Pelayo sigue su apostolado grave y sereno, sin preocuparse de los ladridos de los perros.

El Cristo dijo á Pedro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»; pues bien, yo os digo:

—Conde Pelayo: he ahí una de las piedras angulares sobre que se ha de levantar el edificio de una Humanidad nueva.

¿Comprendéis ahora bien por qué su indicación fué para nosotros una orden?

Convenía, sin duda, á la causa de la emancipación humana, á las reivindicaciones obreras, á la obra de despejar el áspero camino por donde los esclavizados proletarios de la región bilbaina marchan quémanse los pies con el hierro candente, que los actos proyectados se realizasen con el mayor posible éxito.

¿Y veis ahora bien lo que vale *un hombre?* Una palabra de un verdadero hombre, vale más que todos los discursos de tanto charlatán como anda por el mundo. No interrumpimos nosotros nuestra labor difícil y premiosa de hoy, ni aumentamos nuestras fatigas ya abrumadoras con nuevos quehaceres por todos los discursos que en esta ocasión nos dirigieran otros, y bastaron las dos palabras de Conde Pelayo, para que, sin dudar, dispusiéramos la maleta abandonándolo todo, para tomar el tren de Bilbao.

Decimos esto, porque importa mucho al pueblo fijarse en ello, porque le importa mucho estudiar los hombres y saber lo que cada cuál le puede dar, para no exponerse á ser burlado, engañado, vilipendiado, perdiendo el tiempo y las fuerzas en aparatos de luchas. Hombres como Conde Pelayo, firmes, enteros, completos, en su vida pública y su vida privada que, en nuestro estado presente, tienen el arrojo sereno y reposado de desafiar frente á frente los furores de la más sanguinaria de las fieras, de la fiera sacerdotal, son el mejor tesoro popular. A los que andan con distingos teológicos para mantener contubernios con los clérigos, á la vez que se ofrecen como los más radicales amigos del obrero, hay que rodearlos de sospechas, desconfianzas y toda suerte de prevenciones.

Proletarios bilbainos: llevad sobre quien queráis vuestras preferencias, pero cuando os sintáis necesitados de un apoyo fuerte, que no ceda ni al paso de todas las toneladas del metal encerrado en vuestras montañas, id allá al retiro del médico concienzudo y bondadoso de Portugalete y allí lo hallaréis.

EL PROGRAMA

Ya lo van comprendiendo por allí los obreros que llevan más lúcido el entendimiento y más sano, ageno á todo interés, el corazón.

Por eso le han hecho el primer consejero de los actos celebrados.

¡Y vive Dios que no deben estar arrepentidos!

No hay nadie que no diga allí:—¡Si esto es un milagro!

Hay dos mundos sociales allá, uno al lado del otro: el casco de la ciudad; los pueblos nuevos de la cintura.

La ciudad es una fortaleza, la más sólida de cuantas tiene el capitalismo español. Los pueblos de la cintura son un campamento del ejército proletario.

¿Quién penetraba en la ciudad?

Muchos intentos se habian hecho; todos habian fracasado.

¿Gritar contra los burgueses? ¡Ah! eso era inocente y se consentía sin dificultad, porque quedaba allá intacta la guardia negra, que defiende su tesoro al burgués, que es la clerecía.

Atacar la clerecía es lo que no se había consentido.

Se imponía empero en estas circunstancias, sopena de que Bilbao pasara por una ciudad reaccionaria, hacer brecha en la muralla y para ello mover el campamento proletario del circuito.

Así se hizo con el mayor acuerdo.

En dos de los pueblos nuevos más importantes: Baracaldo y Ortuella se celebrarían dos *meetings*, luego se marcharía en orden de batalla á celebrar una manifestación en la ciudad.

¿Y *meeting*, no se celebraría allí?

Se juzgó imposible. Ni siquiera había quien cediera local.

Tal fué el plan.

Pero he aquí que la curiosidad que había de despertar oir á un forastero tan perseguido por el clero como *Demófilo*, no podía menos de llevar más gentes á los actos proyectados, y ésto, que fué el buen cálculo de Conde Pelayo, se vió al punto confirmado, porque apenas se dió á conocer la noticia de la llegada de *Demófilo* á Bilbao, el sábado por la tarde, ya hubo teatro donde celebrar *meeting* el domingo.

¡Qué alegría para el buen pueblo!

Quedó entonces acordado:

1.° *Meeting* á las diez en Ortuella.
2.° *Meeting* á la misma hora en Baracaldo, prolongándose hasta que llegara y pudiera hablar también *Demófilo*.
3.° *Meeting* á las tres, en Bilbao.
4.° Manifestación después del *meeting*.

EN ORTUELLA

A las diez en punto estaba lleno de bote en bote el Casino republicano de Ortuella, prolongándose la multitud por la escalera, el portal y la calle.

El gozo rebosaba en los rostros de aquellos sanos trabajadores y especialmente en el del presidente del Círculo, ciudadano Pedro Jorge Gil, que se había batido en las calles de Valladolid, defendiendo la República, contra los sicarios de Pavía en 1874.

Abierta la sesión, después de fogosas palabras de Patricio del Campo, les explicó Conde Pelayo todos los trabajos hechos para celebrar los actos del día leyendo las conclusiones acordadas por la Comisión organizadora y sometiéndolas á su aprobación, que fué unánime, aplaudiéndose la palabra enérgica y sobria con que todo fué expuesto. Les habló finalmente *Demófilo* demostrándoles, claro como la luz meridiana, la ilegitimidad de los títulos en que funda el clero su goce del presupuesto y la necesidad imperiosa de aplicar éste integramente á obras de emancipación proletaria; y las almas, que se salían por los ojos y por los aplausos de las manos, decían á una:

—Sí, sí, sí.

Pues sí será; porque lo que quieren los buenos trabajadores de Ortuella lo quieren todos los trabajadores españoles, y, sobre ello, lo quiere la justicia, reina suprema de los hombres.

EN BARACALDO

Lleno estaba también sala, escalera, portal, hasta la calle el Casino de Baracaldo cuando llegaron allí los actuantes en el *meeting* de Ortuella.

Volvió Conde Pelayo á explicar, entre los aplausos de aquel vigoroso auditorio los trabajos realizados, á la vez que inculcaba en el ánimo de sus oyentes la necesidad de ir á la manifestación é ir con la mayor seriedad y mesura.

Demófilo habló luego para exhortar á un grupo de mujeres que asistía, como todos de pie, porque no había espacio para sentarse, á que concurran á estos actos, de donde ha comenzado ya á salir la emancipación de su sexo, dejando de asistir á otros lugares donde han ido en balde las madres españolas á implorar de imágenes de materia y sin alma que no les arrebataran los hijos que han muerto á millares en las últimas guerras.

Luego demostró á los hombres que la Revolución es no destructora sino creadora, y que vendrá—ya que no pacíficamente, como él quisiera, porque la tierra está cansada de beber sangre humana—teñida en sangre, y el trono se hundirá y el pueblo será como debe, único soberano de sus destinos.

Se aprobaron también unánimemente como en Ortuella las peticiones contenidas en la instancia al Gobierno.

Ardiendo los ánimos en justo enojo contra los poderes dominantes y llenos de ansias revolucionarias, disolvióse la reunión, que fué presidida por el joven y vigoroso presidente del Círculo republicano de Baracaldo.

He aquí las conclusiones aprobadas:

MENSAJE

QUE EL PUEBLO LIBERAL DE VIZCAYA DIRIGE AL SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXCMO. SEÑOR:

La intrusión de las órdenes religiosas en todos los actos de la vida civil del ciudadano, ya impidiéndole el ejercicio de los derechos que las leyes vigentes le conceden, ya persiguiéndole artera y solapadamente en sus industrias, artes, profesiones y dignidad desde la sombra de los claustros, ya obscureciendo con absurdas y terroríficas enseñanzas repletas de odio al Progreso á la Luz y á la Libertad los vírgenes cerebros de infelices niños que la hipocresía, el temor y la coacción entregan á tan perversos mentores, llega á los últimos linderos de lo tolerable.

La honra de España y el cumplimiento de Pragmáticas, Leyes y Decretos vigentes, exigen que el Gobierno de su Presidencia, escuchando el latido de la opinión popular, ansiosa de Libertad y Regeneración, estudie con detenimiento el llamado *Problema clerical*, y lo solucione con arreglo á justicia; es decir, realizando los deseos anhelantes del pueblo español mil veces expresados, lo mismo en las grandes é ilustradas poblaciones que en los pequeños lugares, á los que hasta hace poco se creía no habrían llegado aún los destellos esplendorosos de la Diosa que siempre ha presidido, y presidirá eternamente, los adelantos de la ciencia, la grandeza de los pueblos y la dignidad de los hombres.

Y, considerando de urgente necesidad dicho estudio,

El pueblo liberal de Vizcaya, reunido en *meetings* en Ortuella y Baracaldo, aprueba por unanimidad, y en medio del mayor entusiasmo, elevar á V. E. las siguientes conclusiones, que no dudamos tendrá en cuenta el Gobierno español al tratar del importante asunto clerical que tanto preocupa á los pueblos:

Primera. Separación de la Iglesia y el Estado, y, por tanto, secularización de la enseñanza, la beneficencia, los cementerios y todos los demás actos de la vida social en que, hasta el presente, una determinada religión ha impuesto sus dogmas á la conciencia del individuo.

Segunda. Considerando la organización de todas las Ordenes religiosas contrarias á las leyes naturales de vida y expansión, y atentatorias á la propia dignidad humana, quedará prohibida por las leyes su existencia en España.

Tercera. Pasarán á ser propiedad del Estado, provincia ó Municipio, los bienes que posean las Ordenes religiosas, cuyos productos serán destinados á la enseñanza, como obra de emancipación proletaria.

Por el Círculo republicano de Baracaldo, Pedro García, Rafael Fernández; por el Círculo republicano de Sestao, Antonio Fernández; por el Grupo librepensador de Sestao, Francisco Barrueco; por el Círculo republicano de Ortuella, Patricio del Campo; por la Agrupación socialista de Sestao, Calixto Anuncibay, Fernando Hernández; por el Casino republicano de Bilbao, Cesáreo Dueñas, Florencio Arroyo; por el grupo ácrata Luz al Nuevo Siglo, de Bilbao, Mariano López; por el Círculo republicano de Portugalete, Juan José Conde-Pelayo; por el grupo ácrata Hijos del Progreso, de Sestao, y Escuela Láica, Vicente García; por la Logia masónica *La Caridad*, de los W∴ de Bilbao, Angel Hermosa, Gutemberg∴ Gr∴ 24, Juan Buisán y Conde, Scoevola∴ Gr∴ 4.°, Juan Gómez Conde, Dreyfus∴ Gr∴ 1.°; por el Círculo republicano de Gallarta, Primitivo Fernández; por la Agrupación socialista de Erandio, Francisco Sánchez; por el Grupo librepensador de Bilbao, Juan José Conde-Pelayo.

EN BILBAO

El meeting.

A las tres estaba ya completamente lleno el teatro, y la gente que iba llegando después, tenía que estacionarse en la calle á esperar la manifestación.

Con vítores y aplausos, levantándose de sus asientos el público, fué recibida la presencia de *Demófilo* y de sus acompañantes, mientras las notas de la *Marsellesa*, arrancadas con fervor al piano, hacían oir sus ecos. Los vivas á lo que ama el pueblo y los gritos contra la reacción se prolongaron durante un largo rato, caldeando los ánimos hasta dar comienzo al *meeting*.

Ocupó la presidencia Buisán Conde, actuando de secretario Conde Pelayo, sentándose *Demófilo* á la derecha del presidente.

Leyó el secretorio varias adhesiones, entre ellas, una muy expresiva de Facundo Dorado, director de *La Tribuna* de Madrid, siendo saludada con aplausos.

El presidente Sr. Buisán, que es un joven bilbaino que hace honor á aquella ciudad, cautivó al público con un discurso lleno de discreción y de alteza de pensamiento, siendo interrumpido varias veces por nutridos aplausos.

Leyó después Conde Pelayo, con bella entonación, uno de esos artículos primorosos que brotan del cerebro privilegiado de Alfredo Calderón, en el cual se dá á la Iglesia el plazo de seis meses para que nos haga ricos, de pobres que somos; virtuosos, de corrompidos; felices, de infortunados, para probar que sus oraciones tienen eficacia; y si no lo hace limpiarle el comedero. El público se deleitó admirando aquellas filigranas de talento sal y de gracia, interrumpiendo la lectura con salvas de aplausos.

Hablaron luego en representación de diferentes agrupaciones Evaristo Fernández, Angel García y Aquilino Gómez.

© Biblioteca Nacional de España

¡Qué vigorosa elocuencia la de Fernández! ¡Qué claridad de entendimiento la de Angel García! ¡Qué facilidad de palabra la de Aquilino Gómez!

Todos ellos patentizaban, en la fiereza de su lenguaje, que está resuelto el pueblo á dar la última batalla á la Iglesia.

Nuestro director se levantó á hablar entre las demostraciones de entusiasmo que son de presumir, dada la identificación del espíritu del auditorio con el suyo. La *Marsellesa* volvió á resonar con más brío y por espacio de un largo rato envolvieron la sala los ecos del himno de la libertad acompañados de tempestades de aplausos.

Demófilo comenzó diseñando en algunos rasgos la epopeya revolucionaria que expresaba el himno que se acababa de oir.

Saludó á Bilbao y á la mujer, que se veía allí en buen número, indicó el carácter del acto y mostró que si bien el combate inmediato iba contra las órdenes religiosas, había que apuntar más alto y penetrar en el fondo de la cuestión, que es la Iglesia católica, patentizando la falsedad de los títulos que ésta alega á la dominación del mundo. Este último punto fué el objeto de su disertación, aportando tales argumentos de evidencia que no había rostro donde no desapareciera toda sombra de duda, ni cabeza que dejara de hacer señales de asentimiento.

—Es verdad, es verdad, es verdad; he ahí la frase que recorría mudamente todas las inteligencias exteriorizada con frecuencia por los aplausos de las manos.

¿Quién puede dudarlo? La causa de la Iglesia está arruinada en las conciencias. Destronarla en los hechos es cuestión toda de arte político. Difícil y peligrosa sin duda, pero de tal suerte factible, que opóngase quien se oponga se hará.

Y la prueba es que piensa lo mismo el pueblo en Bilbao que en Barcelona, que en la Coruña, que por todas partes, y que aquí no se opone ya sino el miedo injustificado de ciertos doctores del liberalismo y del republicanismo viejo, aparte de los intereses de la tradición.

Los timoratos republicanos pueden convencerse de que es inútil su resistencia, porque el pueblo, ni les ha consultado para dar su voto, ni está dispuesto á ceder; de suerte que no les queda otro remedio que «someterse ó dimitir».

Antes de levantarse la sesión leyó el secretario esta orden del día, aclamada por el pueblo:

«Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El pueblo liberal de Bilbao, reunido en importante y numeroso *meeting*, celebrado en la tarde de hoy, 14 de Abril de 1901, en el teatro Romea, acuerda adherirse á las conclusiones votadas en los *meetings* de Ortuella y Baracaldo, en la mañana del mismo día de hoy.

En representación de todos los asistentes al *meeting*:

El presidente, Juan Buisán Conde.—El secretario, Juan José Conde Pelayo.—Vocales, Vicente Ripol, Mariano López, N. Dueñas, Evaristo Fernández.»

La manifestación.

Organizóse, al salir el *meeting* la manifestación, llevando al frente un estandarte rojo.

Se han dicho muchas inexactitudes sobre el número de manifestantes, lo que se explica bien dado que ha sido la prensa burguesa la que ha informado al pueblo. ¡A 500 ha tenido la frescura de reducir aquel número un periódico de gran publicidad madrileño!

Sin que podamos fijar guarismos, lo que sí podemos decir, es que toda una calle muy larga se vió llena por la columna de manifestantes y que cuantos conocían la población hacían exclamaciones de asombro ante la brillantez del acto.

Detenida la manifestación á la puerta del Gobierno civil, subió una comisión á entregar las conclusiones al gobernador, el cual felicitó muy expresivamente á los comisionados por la gran cordura de los manifestantes. Oid una prueba concluyente del valor excepcional del acto realizado: Se oyó decir por allí:

—¡Ripol, Ripol sí que estará satisfecho!

¿Quién es Ripol? El veterano del libre pensamiento en Bilbao, luchador incansable que habrá organizado las primeras escuelas laicas. Y en efecto, Ripol que era de los que había subido á hablar al gobernador, se encontraba al bajar emocionado como un niño, humedecidos los ojos en lágrimas, confesando que en sus 73 años de edad no había participado en ningún acto parecido y que el que se acababa de realizar superaba á todas sus esperanzas.

Se comprende la emoción del buen anciano, cuyo rostro de puras líneas respira bondad y dulzura. Viendo aquella multitud agrupada con tan serio entusiasmo bajo la bandera que él desplegara cuando se contaban allí solo media docena de adeptos, es natural que se dijera así mismo:

—He aquí mi obra.

EN GALLARTA

Hubo otro acto más en aquel día fuera de programa y es el que se verificó en Gallarta.

La numerosa comisión de Gallarta que asistió al *meeting*, consiguió de Conde Pelayo que pasara entre ellos la noche *Demófilo*. Con el mayor gusto aceptó éste al saberlo, porque es Gallarta el primer baluarte de la Fusión Republicana á la que ofreció espontáneamente sus recursos y es también uno de los apoyos más firmes de la obra de Las Dominicales.

¡Hermosa velada la celebrada en el Casino Republicano de Gallarta!

El local está lleno de hombres y mujeres. Muchas de éstas llevan en brazos á sus niños. Una orquesta de guitarras y otros instrumentos de cuerda, toca con un acento particular hermosos libertadores, advirtiéndose bien que no son músicos asalariados los que tañen los instrumentos, sino obreros que ponen su corazón inflamado de entusiasmo en cada nota, lo cual les vale un aplauso cerrado á la terminación de cada pieza.

Preside Primitivo Fernández, presidente del Casino, que se ufana en recordar que ha pasado por todos los grados del trabajo hasta conquistarse la posición independiente de que goza. Sus palabras al abrir la sesión, rebosando satisfacción y alegría, son cubiertas de aplausos.

Habla después Pascual Echevarría. ¡Otro hombre! Joven, muy inteligente llevando en la memoria la historia de hombres y hechos del partido republicano, lector insaciable de Las Dominicales, es el capitán de pelea de aquella falanje de escogidos republicanos. La fiera energía vasca que le rebosa desde los pies al caballo manteniéndole rígido como una columna de bronce, es una cuchilla suspensa sin cesar sobre la cabeza de sus adversarios que le respetan y le temen, viéndose obligados á andar derechos porque está allí Echevarría en la concejalía del municipio que no les deja pasar impúnemente ningún desaguisado. Difícilmente se puede dar una coincidencia más acordada entre el capitán y los soldados, Inmejorables son estos, inmejorable el capitán.

Demófilo encantado con aquel espectáculo, da los hombres que irradiaban por los ojos luz intelectual y ansias de dignificación, de las mujeres que no se sabe por qué arte mantenían en los brazos ó en las sillas, sin moverse ni lanzar un solo grito á los niños durante tantas horas; de la expansión, la alegría sincera, el espíritu de confraternidad que vagaba por el amplio local dando una expresión uniforme de satisfacción íntima y profunda á los rostros, del calor creciente del entusiasmo que palpitaba en las notas de la orquesta, *Demófilo*, decimos, dejó vagar su imaginación por las casas del pueblo de Francia y Bélgica, donde se celebran esta clase de fiestas con asistencia de todo *lo humano*, hombres, mujeres, niños, para señalar á sus queridos oyentes aquel acto como un rayo de luz matinal del nuevo día humano que se acerca. No hay duda alguna; estamos á las puertas de la más grande y la más bella de las transformaciones humanas que han conocido los siglos. Algo de esto eran las primeras iglesias cristianas, cuando los creyentes creían oir descender del cielo los coros angélicos cantando «Gloria en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad en la tierra»: pero aquellos infortunados cristianos, esclavos en su mayoría, eran de un grado humano muy inferior á nuestros obreros de hoy que leen periódicos y tienen un raciocinio muchos de ellos, muy superior al de los hombres de carrera.

¿Cómo acelerar este movimiento de avance hacia el nuevo mundo?

Oidlo, proletarios, no lo olvidéis jamás porque es de supremo interés para vosotros; el medio es las Casas del Pueblo donde el proletariado podrá beber la luz que le hace falta, sobre todo, acumular las fuerzas para el combate, y encontrar en las salas de fiestas, la alegría y la expansión entre goces puros y honestos, que le animaran á llevar la lucha hasta el fin.

Son las Casas del Pueblo los nuevos templos de la emancipación con que los desheredados de la fortuna sustituirán los impotentes templos cristianos de que se han adueñado sus odiosos opresores.

Por eso es preciso que por todas partes levante una cruzada el proletariado para reclamar de los municipios que les doten con Casas del Pueblo.

¿No hay en cada pueblo su casa de impotente oración donde son amos los ricos? Haya también su casa de fecunda instrucción y asociación y alegría para los pobres.

Demófilo departió por extenso con sus queridos oyentes sobre las Casas del Pueblo.

Volvieron á resonar los ecos de la orquesta, subió la temperatura del entusiasmo. Hablaron mujeres, hombres, hasta un niño muy pequeñito que abominó del clero y vitoreó á la República.

—¿Podríamos bailar?, vinieron los más jóvenes á pedir tímidamente al presidente.

—Sin duda alguna, se adelanto á decir *Demofilo*.

Y de esa suerte la reunión terminó como las de otras Casas del Pueblo de Francia y Bélgica, con un baile.

Porque no van á acaparar la alegría los salones; «también la gente del pueblo tiene su coranzoncito»...

Un detalle:

Pendiente de un clavo se veía sobre la pared un cepillo semejante al que se pone en las iglesias para el dinero de San Antonio. Aquel cepillo fijado allí hace muchos meses y que contenía una leyenda muy expresiva, como salida del corazón, estaba destinado á recoger los céntimos de los devotos de la obra de Las Dominicales. Firmaba la invitación escrita sobre el cepillo, Benito Barriocanal, que, mejor que el que lleva, le cuadraba el nombre de Bendito.

¡Comprendéis ahora bien lo justificado de aquel acto, y la inmensa satisfacción de *Demófilo* viéndose entre los que con alma tan generosa y pura ayudaná su obra!

CONCLUSIÓN.

Ved, pues, que el día estuvo bien aprovechado.

En él, las masas proletarias de toda una región, no ya de una ciudad, las masas proletarias de la región bilbaina, creadoras de las esplendidas riquezas de que se ufana aquella ciudad, riquezas que una organización social monstruosa, condenada á perecer bajo el rayo de las revoluciones, sustrae á las manos que las producen, santificadas por el trabajo para llevarlas á otras ulceradas por la ociosidad y todos los vicios, esas masas poseídas de razón y de justicia, seguras del porvenir, confiadas en su fuerza creciente, fueron á decir á España y al mundo:

—No queremos clérigos, no queremos frailes, no queremos jesuitas.

¡Y eso será!

Protesta anticlerical en Madrid

Se están organizando un *meeting* y una manifestación anticlerical es en Madrid para el domingo próximo.

Es preciso que esos actos sean dignos de la capital de España en los momentos en que ésta declara por todas partes, aún en poblaciones arrinconadas, su manifiesta resolución de anonadar al clericalismo.

Después de los grandes actos celebrados en Barcelona, en Valencia, en Valladolid, en Bilbao, la Coruña y demás grandes ciudades es deber de todos los partidos populares y del vecindario de Madrid en general, hacer algo excepcional que corresponda al lugar de honor que el pueblo del Dos de Mayo ocupa en la patria España.

Todos los que sienten latir el corazón en amor á la libertad: á preocuparse de aquí al domingo de sólo ese acto; á llenar el *meeting*, á llenar las calles.

No pensar ni en toros ni en paseos; posponer toda diversión al cumplimiento de ese deber de conciencia y de honor madrileño.

Obreros de todas clases, ansiosos de emancipación: á volver la espalda á la taberna y á ir en masa compacta á protestar contra el clérigo, apoyo y amparador de todos los explotadores.

Comerciantes liberales y madrileños: á que se os vea en la delantera de esa gran manifestación que honrará de consuno vuestra historia y vuestaa ciudad. Vosotros, especialmente, jóvenes dependientes que comenzais á revolveros contra la tiranía, id allá al *meeting* y á la manifestación á prestar el fuego de vuestros entusiasmos juveniles para combatir al más insoportable de los tiranos.

Que no falte ninguna agrupación popular, sea de carácter republicano, socialista ó ácrata, con sus núcleos directivos á la cabeza.

Nada de bullangas, nada de convulsiones epilépticas. Una manifestación no es un motín, ni una revolución y el más interesado en que resulte llena de imponente majestad es el pueblo, porque así demostrará su fuerza.

Los bullangueros jamás fueron valientes. Además, la manifestación es un precioso derecho popular indispensable á la vida democrática que ha costado arroyos de sangre conquistar de los tiranos y es insensato el pueblo que lo escarnece como lo sería el que arrojase piedras sobre el palacio que le habían dejado en herencia sus padres; que más que todas las herencias vale al pueblo el derecho de manifestación. Que el pueblo se acostumbre, por tanto, á rodear sus manifestaciones de tales respetos que puedan contemplarlas regocijadas y sin temor alguno sus esposas llevando en los brazos á sus hijos.

Que el respeto religioso que se rinde á las procesiones, se rinda igualmente á las manifestaciones; que harto más lo merecen porque en las procesiones se va á implorar al vacío, al aire, al aparente cielo que envíe una felicidad que no puede dar, como no pueden dar agua las peñas; mientras que en las manifestciones se va á pedir á los poderes públicos—que no deben gobernar sino conforme á la voluntad del pueblo—que realicen aquello que nos es más caro: la justicia, y se logra infaliblemente en los pueblos donde por el uso contínuo de la manifestación tienen poderes identificados con el voto popular. La procesión es la conversación de un conjunto de locos que hablan con el cielo vacío; la manifestación, es la conversación de cuerdos con un poder público que tiene oídos y el deber de obedecer la voz del pueblo. Que se profanen las procesiones no debe importar nada al pueblo, lo que le importa es evitar que se falte al respeto sacro que se debe á las manifestaciones.

¡Oh! pueblo, cuando te penetres bien de estas verdades y dejes de creer que las revoluciones consisten en romper faroles á pedradas, serás libre y serás amo.

¡Todo el mundo, pues, á la manifestación, con ánimo expansivo y placentero, sin duda, como el que se ve cerca una gran victoria: pero con perfecto, inalterable orden y aún más, con la severa majestad que corresponde á una gran democracia cuando se siente penetrada de la resolución de conquistar á toda costa sin detenerse hasta llegar al fin, los más altos derechos! Que al ver pasar los extranjeros esa manifestación imponente puedan telegrafiar á sus respectivos países: «¡Ah, esto que hemos visto acredita que España está madura para gobernar!

Que no haya obrero que cometa el acto vergonzoso de irse á los merenderos y á los bailes á entregarse al goce entre faldas, mientras la burguesía ilustrada va al *meeting* á defender sus derechos, que él abandona, cometiendo el propio delito que el que deserta de las filas; todos los obreros, todos los comerciantes, todos los que ejercen profesiones liberales y tienen conciencia de su misión directora en el actual estado social: á la manifestación!

VALIENTES MUJERES MEJICANAS

La Sta. Elvira Colisi, cuyo discurso hemos publicado en otro número, presentó al Congreso de San Luis de Potosí estas proposiciones, cuya valentía debe avergonzar á los hombres españoles:

«1.ª Sustráiganse la familia y el individuo, ó más bien la sociedad civil, al clericalismo, prohibiendo á los padres de familia que se reputan liberales la práctica de los dos actos fundamentales absorbentes y esclavizadores que ejecuta la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, para adueñarse artera mente del hogar doméstico: el bautismo y el matrimonio eclesiástico.

2.ª El Congreso Liberal ordenará á los clubs liberales estableciendo y que se establecieren en la República, que hagan á sus respectivos miembros la prohibición indicada de los dos actos eclesiásticos, no sólo por atentatorios, sino por destructores de la libertad civil.

3.ª Obliguese, por medio de protesta que comprometa la conciencia, el honor y la reputación liberales á cada socio de club, á observar fielmente la prohibición expresada, advertido de que la sanción de este precepto será publicar su nombre en la prensa periódica en caso de infracción, para que en la República sea conocido como falso é impostor liberal.

4.ª Llévense en cada club dos libros, que serán conservados en el archivo correspondiente, uno de nacimientos y otro de matrimonios, destinados á levantar partidas de quienes infringieren el precepto; expresándose que en tal ciudad y tal fecha, el mes zutano del año zutano el socio fulano de tal, impostor y falso liberal, entregó á su hijo al dominio clerical, haciéndole esclavo de la Iglesia romana por medio del bautismo.

En el libro del matrimonio se hará asiento, expresándose que en tal ciudad y tal fecha, del mes fulano de tal año, el socio ó socia fulano de tal, impostor y falso liberal, contrajo matrimonio eclesiástico con fulano ó fulana, entregando de esta manera la fundación de la familia y del hogar á la esclavitud de la Iglesia romana.

5.ª En el órgano del club al que perteneciere el socio ó los socios infractores, se publicarán las partidas de que se trata, para que lleguen á conocimiento de todos los liberales de la República. Las partidas serán firmadas por la mesa directiva del club correspondiente.

6.ª Toda partida publicada en cualquier órgano de club liberal y referente al quebrantamiento del precepto indicado, será enviada á los periódicos liberales para ser reproducida, cerrando su inserción con esta declaratoria terminante:

Lo que se inserta en el (aquí el nombre del periódico), como clara y absoluta reprobación del club liberal (aquí el nombre del club), por cuanto á la indigna conducta del socio fulano ó de la socia fulana, que desempeñando papel de hipócrita, se introdujo artera y traidoramente en las filas de los verdaderos soldados de la libertad.

He allí, señores delegados, el gran principio salvador que debe encabezar el movimiento de ilustración y de prácticas modernas. ¿A qué nos habéis llamado? ¿á obrar contra el clericalismo? Pues á él, no por la conciliación y por la tregua, sino por el deslinde y la rectificación actual.

No, señores delegados, nosotros contrajimos ya obligaciones ineludibles para con la libertad y para con la República.

Nosotros debemos dar luz para las tinieblas; resolución para la cobardía; actualidad para el aplazamiento; libertad para la servidumbre; civilización para el embrutecimiento. Por el matrimonio eclesiástico se va derecho al contesonario, es decir, á la plenitud de servidumbre ignominiosa ejercida por el clero: luego si pensamos sustraernos del clericalismo, debemos hacerlo por uno de los actos más importantes y trascendentales como lo es el matrimonio, así como el romanismo se apodera de los hogares por medio de esa importante institución. Por nuestra parte, las mujeres de la Junta liberal, Josefa Ortíz de Domínguez y Francisca Carrillo, creemos que el matrimonio se santifica más, á medida que se alejan más de las parroquias, cuando menos porque los clérigos son más peligrosos para el adulterio que los hombres civiles.

Y hemos concluído ya, soberano señor, resumiendo en la siguiente única proposición nuestra iniciativa para contrarrestar la influencia del clero en el hogar:

Unica. Prohíbase á los miembros de los clubs liberales de toda la República, la práctica de los dos actos fundamentales, absorbentes y esclavizadores que el clero romano hace ejecutar á los padres de familia y á los cónyuges para adueñarse de la sociedad civil: *el bautismo* y *el matrimonio eclesiásticos*.

Reglamentad como juzgueis oportuno, pero lanzad la ley liberal. Acordaos de Benito Juárez en la heroica Veracruz, que á cada cañonazo reaccionario respondía con un precepto de legislación reformista».

¡Bravo industrial republicano!

En contraste con tanto industrial como oculta sus ideas republicanas por no perder clientela, nuestro querido correligionario Ramón Vall, confitero de Ontiñena, mezcla sus férvidos entusiasmos con su dulce mercancía, vendiendo caramelos envueltos en papel, con estos, entre otros, rótulos:

«Los dulces que aquí se venden
no se pueden mejorar,
porque están purificados
al crisol de libertad.

Confitería de Ramón Vall, Ontiñena.

Un caramelito mío,
un cariño de la novia
y ser buen republicano
son tres cosas que dan gloria.

Si un pollo te pide amores
contéstale sin reparo,
que te dé mis caramelos
y sea republicano.

República y caramelo
tienen mucha analogía,
por lo dulce, por lo puro,
y porque agrada á las niñas.

Si pruebas mis caramelos
apreciarás su dulzura;
Si la República viene
muchos dirán que les gusta».

LUZ Y SOMBRA

Muchas gracias al grupo de hombres fuertes que se quiso llevar á *Demófilo* al llegar este á Bilbao, para colmarlo de agasajos.

Aquel viaje tenía un objeto, y era indispensable consagrar á él la atención entera y las fuerzas, sin desperdiciar un minuto, ni segundo, porque el tiempo estaba contado.

Pero «cada día trae su afan.» En días de otros afanes que vendrán, esté seguro aquel grupo de hombres conscientes y libres, que *Demófilo* estará con ellos, antes que con otros. Como también lo pueden estar de la infinita gratitud que les guarda por sus obsequiosas demostraciones tan insistentes y generosas.

Dice *El Imparcial*:

«Desde Antequera nos escriben que hace cuatro ó cinco días falleció allí un súbdito alemán llamado Gustavo Regel. Como éste era protestante, las autoridades eclesiásticas se niegan á dar sepultura á su cadáver en el cementario católico. El caso es que, según tenemos entendido, en aquella población no existe cementerio civil, y nos dicen que hace ya varios días el cadáver en cuestión, en plena putrefacción, se halla sin enterrar, lo cual constituye un verdadero escándalo.

Si no estamos mal informados, el representante de Alemania ha presentado una reclamación para que se solucione el asunto, según aconsejan la lógica y las leyes de humanidad.»

Eso es un vilipendio que bastaría por sí solo para marcar con un sello de ignominia la frente de Moret, actual ministro de la Gobernación.

Después de estar gobernando esos farsantes más de un cuarto de siglo, teniendo todos los días en la boca la palabra democracia y libertad, hacen pasar á su patria por la afrenta de que ni se tenga aquí ese respeto á los muertos que constituye la religión común á todo el mundo civilizado.

Y no valen disculpas sofísticas, son ellos, los Moret y comparsas, los culpables, porque se han cuidado de exigir de los alcaides que les hagan las elecciones como les mandan, pero no de que cumplan ni aun las leyes elementales de la civilización. O si no, ahí va la prueba: no espereis que Moret imponga á ese indigno alcalde de Antequera, de una gran ciudad, no de un villorrio, la más dura de las correcciones administrativas por su bestialidad, con la cual, deshonrándonos ante el extranjero, ha infringido además las leyes del país, que le obligan á tener un cementerio civil.

En nombre de la humanidad ultrajada en ese cadáver insepulto á quien se debía veneración, cualquiera que fuese su nacionalidad ó religión, protestamos contra la barbarie del alcalde de Antequera y el fariseísmo del

© Biblioteca Nacional de España

ministro de la Gobernación, bajo cuyo mando se da ese espectáculo, deshonroso á la democracia y á España.

Tenemos á la vista el grupo fotográfico que se hizo en Gallarta el 5 de este mes, después del banquete de promiscuación que celebró allí un buen número de bravos librepensadores.

El valor, la energía, la confianza en sí mismos, retráatanse en los semblantes y las actitudes de aquellos vigorosos luchadores.

No falta en el grupo su representación de la mujer, en señal de que la emancipación humana alcanza ya al sexo débil, tan vilipendiado y despreciado por la sociedad cristiana, á punto de que los clérigos consideran á la mujer indigna de acercarse á ellos por ser «la compañera de la serpiente» y «la madre del pecado», de donde se llegó hasta establecer como indispensable, para acercarse á Dios, que los clérigos fueran célibes.

Los librepensadores, lejos de ello, consideran tan esencial á la vida á la mujer, que la hacen copartícipe de todos sus actos, elevándola en dignidad exactamente á la misma altura del hombre, y relegando á la categoría de fábula mentirosa y absurda lo del paraíso, que carga sobre la oprimida mujer la responsabilidad del pecado y de la perdición del hombre.

Es preciso que las mujeres, bajo el dominio de los clérigos, hayan caído en España en un estado cercano á la animalidad para que sean beatas y monjas, para que se ufanen en llamarse *siervas* y *esclavas* de una religión que las ha hundido en degradación y vilipendio, haciendo así lo que el vil esclavo que besa la mano del amo que le azota el rostro con el látigo.

Hónrense, por tanto, las mujeres que forman en el grupo del banquete de promiscuación, de ir á la vanguardia de las mujeres del mundo que protestan airadamente contra los infames opresores de su sexo, y de verse al lado de los fieros republicanos que, en los países donde dominarían, como en Australia, y los Estados Unidos, están equiparando la mujer al hombre hasta hacerla diputado, gran funcionario del Estado y concejal y alcalde.

¡Ah! como la mayoría de los idiotas tradicionalistas de la religión bilbaina harán mofa de oír que la mujer pueda ser diputado y alcalde, realizando funciones de Gobierno, que sólo corresponden á los hombres. ¡Imbéciles! ¡Y son ellos los que juzgan impropio que una mujer maneje la pluma en una oficina, los que la tienen allá por los campos vascos empuñando la azada y conduciendo el arado, de suerte que encuentran natural ejercitar á la mujer bajo el rigor de los elementos en trabajos corporales que relajan fácilmente su debilidad física y marchitan en flor su belleza, y dicen que es impropio que se dedique á trabajos intelectuales en el fondo de la casa ó de la oficina, resguardada de los rigores de los elementos, con lo cual se pueden mantener mucho más tiempo la tersura de su tez y todas las demás delicadezas de sus encantos físicos!

¡Malvados! Llaman santas tradiciones vascas el hacer trabajar á las mujeres en el campo como un buey, y dicen que son impíos los que quieren apartarla del oficio de bestia de carga que han desempeñado, mientras han estado arrodilladas á los pies de los clérigos para emplearlas en los delicados trabajos intelectuales y físicos que, sobre embellecerlas por fuera, les llevan dentro las espléndidas bellezas, á anejas la posesión de la sabiduría.

Regocíjense, regocíjense las mujeres de Gallarta en haber ido al banquete de promiscuación á protestar contra las costumbres impuestas por los fariseos que, para avasallar la mujer, han comenzado por deshonrarlas, atribuyéndoles la culpa del pecado original.

Ellos, los clérigos, ellos sí que con sus calumnias y su opresión han pecado mortalmente, pero ya les llegará su San Martín, que no habrá obstáculo capaz de detener á la falanje que se está formando por el mundo todo, para cerrar en columna contra el clericalismo, de la cual el grupo de los bravos promiscuadores de Gallarta ocupan un lugar de honor á la vanguardia.

Se nos dice que el cura de Garlitos, D. Juan Calderón de la Barca, no da la partida de nacimiento que le tiene pedida un vecino del pueblo, porque sabe que éste va á usar de ella para casarse civilmente; que el interesado ha hecho en balde muchas gestiones, entre ellas, llevar dos testigos para que presenciaran la entrega de la solicitud hecha al cura pidiendo la partida, petición que ha recibido, como las anteriores, el mayor desprecio del ensotanado.

Los que miden toda la trascendencia que tienen para la vida social estos asuntos civiles, comprenderán lo insoportable que es á los españoles sobrellevar más tiempo su vil sumisión á la Iglesia.

Hombres que llevan lleno de rencores hebráicos el pecho, son los depositarios de una parte esencial del registro civil, y ya veis el uso que hacen; el que es natural, el que es lógico, porque representan una sécta enemiga jurada del estado laicó.

Urge, de toda urgencia, arrancar el mal de raíz; urge declarar absolutamente independientes de la Iglesia á los ciudadanos españoles. «No me toquéis al clero secular», dice el progresista monárquico Galdós. «No me toquéis á mis derechos de ciudadano», dice, por su parte el republicano, y en general el hijo del pueblo. Esto es lo que nos importa y no aquéllo; que se lleve el infierno á los clérigos, pero que dejen de convertir el mundo en un infierno, como lo vienen haciendo, causando la desesperación de los desheredados, á quienes no se cansan de vejar y despreciar, como lo hace cínicamente ese clérigo con el vecino de Garlitos, causándole los más grandes perjuicios al impedirle contraer un enlace en el cual cifra su felicidad.

No, no te contentes, pueblo, con expulsar al jesuíta; es preciso que luches sin descanso por secularizar el Estado, quitando en él toda participación á la Iglesia. Reflexiona bien que es á tus hermanos, como á ese obrero de Garlitos, á quien servirás con esa gran reforma; porque son ellos los vejados ultrajados y escupidos por los clérigos. A un rico burgués le tienen sin cuidado todas esas cosas, porque sabe bien que su oro le abre de par en par las puertas de las sacristías y que, en caso de ponérsele en su camino, puede hasta meter en un calabozo al párroco que se le desmande, ya que los clérigos hoy no son sino siervos de los ricos, bien que sean amos de los pobres. Se trata sí, en esta cuestión religiosa, de los intereses del pobre, de los derechos del pobre, de la dignidad y la felicidad del pobre, y por eso debía ser el pueblo el más enfurecido en esta lucha y debían ser los partidos más extremos los que fueran á rogar, á suplicar á la parte de burguesía inteligente y honrada que viene llevando la voz en este punto, que les secundase, en lugar de tener que excitar esa parte de la burguesía al pueblo. Acuérdense sí, los proletarios de que, al combatir por la separación de la Iglesia y el Estado, van á prestar ayuda á sus compañeros, como ese de Garlitos, que se ven angustiados ante los obstáculos invencibles que opone un clérigo con arrogante, insoportable despotismo, á sus anhelos.

Que esa víctima de la omnipotencia clerical en Garlitos apele al juez de primera intancia, sin perjuicio de comunicarnos si persiste el clérigo en su actitud de rebeldía á las leyes para que le tratemos como se merece.

¡Ah! ¡y luego se extrañan que el pueblo en un rapto de cólera ataque los conventos y lleve la tea del incendio á los templos! Pero, ¿qué pueblo se conforma, si no está hundido en vilipendio, con que los clérigos le vejen, le insulten y le escupan todos los días?

¡Cuidado, que no jueguen más con fuego, porque no está la masa para bollos; que nuestros clérigos tomen ejemplo de muchos de aquellos frailes filipinos, que no encuentran ya cabeza donde ponerse el solideo!

Los bravos obreros de la región gaditana cumplen á maravilla sus deberes de patriotas y hombres libres.

Respondiendo al movimiento de opinión contra el clericalismo, las sociedades de aquella región han redactado una instancia al Gobierno, para la cual se recogen numerosísimas firmas, pidiendo que se cumpla la ley contra las asociaciones religiosas.

He aquí el preámbulo de ese elocuente documento:

«Los que suscriben, obreros manuales en su mayoría, de la región gaditana, á V. E., alta representación del Poder Ejecutivo, con el debido respeto exponen: Que conceptuando perjudicial á los intereses de los ciudadanos todos, y en mayor grado á los de la clase obrera, la tolerancia y protección que en los Centros oficiales se dispensa á las Comunidades religiosas—tolerancia y protección que repugna á la moral y es contraria á leyes escritas, se creen obligados á reclamar del Gobierno que V. E. preside, la práctica de los preceptos vigentes en la materia desde el de expulsión de la abominable secta jesuítica, el Concordato y Ley de Asociación en vigor, comprendiendo aquellos que inmortalizaron el nombre del ilustre patricio Mendizábal, preceptos olvidados y no derogados por posteriores disposiciones.

«Quisiéramos más. Es nuestro anhelo la promulgación de una Ley que termine para siempre con la supercheria que envuelve el novísimo mercantilismo religioso, y aleje de los españoles el estigma que nos hace excepción entre los países civilizados, pero comprendemos que esto incumbe al Poder Legislativo y no al Ejecutivo que V. E. representa.»

Que todos los obreros españoles se inspiren en la conducta de aquellos talentosos obreros gaditanos.

Que está mal que los librepensadores engañen al pueblo predicando que en España hay tolerancia de cultos y pueden realizarse actos civiles, ha dicho un clérigo extremeño á una mujer que le hablaba, alta la frente, sobre las farsas religiosas.

Lo que está mal es que falten al octavo mandamiento, y vistan de faja y echándola de majos, ciertos clérigos que reciben sueldo por ser espejo público de pureza de costumbres, de modestia y de humildad.

Nos dice desde Mosquera el bravo ciudadano Juan Rivas:

«Tengo el gusto de participarle que el día 7 del presente tuvimos la satisfacción de saludar en ésta al dignísimo y sabio catedrático de la Universidad de Barcelona D. Odon de Buen, quien á instancias del comité democrático republicano dió una velada ó conferencia en el café antiguo, el que se llenó de hombres y mujeres de todas opiniones y edades, siendo preciso abrir las ventanas de dicho local que dan á la calle del Pozo, la que también quedó llena de gente ávida de escuchar la palabra de tan ilustre catedrático y futuro Diputado á cortes por este distrito.»

¡Así, á ganar la elección!

Dice *El Martillo*, de Jerez:

«Ayer y hoy han tenido lugar dos manifestaciones públicas con motivo del Jubileo Santo acordado por el Papa.

Ante las nutridas filas de beatas, frailes y demás alimañas, iban los trabajadores de las casas exportadoras que para admitir obreros les imponen como condición el estar afiliados al Patronato manso de San José.

Muchos de estos infelices borregos demostraban en sus semblantes la vergüenza que les producía su forzosa exhibición.»

¡Eso es una infamia abusar de ese modo de la necesidad del infeliz obrero!

Y como toda infamia se paga al fin, que vayan poniendo en remojo sus barbas los cogullados que la cometen. También se complacían los frailes filipinos en avasallar á los infelices indios sutándolos con dogales, pero, á fin de cuenta, se ha visto cómo los indios han atado cadenas al cuello á los frailes, tirando de ellos como tirarían de un perro.

De un telegrama de Buenos Aires:

«El día 20 de Marzo último estrenóse simultáneamente en tres teatros de Buenos Aires, el de la Victoria, el Argentino y el de la Comedia, el último drama del insigne Pérez Galdós, *Electra*, que ha sido en la capital argentina, como en España, bandera de liberalismo contra la reacción clerical.

La obra fué acogida en los tres teatros con grandes aplausos. En el teatro Argentino el público obligó á la orquesta, durante el segundo entreacto, á tocar la Marsellesa, cuyos acordes produjeron vítores y entusiastas aclamaciones.

Al terminar las representaciones formóse una compacta «columna» (así lo dicen los periódicos de Buenos Aires) de manifestantes, que daba gritos de «¡Muera la Iglesia!» «¡Abajo el clericalismo!» y «¡A los conventos!»

La policía, que estaba prevenida, cargó varias veces contra los manifestantes, que pretendían dirigirse á la iglesia de San Miguel.

En la calle de las Artes un coche de plaza, cuyo conductor fué detenido, atropelló á un manifestante, ocasionándole la fractura de una pierna y una herida incisa en la frente.

La «columna» se dirigió después hacia el centro de la ciudad, donde están situados varios templos. Todos ellos estaban custodiados por la fuerza pública, y ésta logró al fin disolver á los manifestantes.

A la noche siguiente se repitió la manifestación, aunque revistiendo caracteres de menos gravedad».

¿Lo véis? ¿Véis como no son hipérboles lo que escribimos? Contra los que nos juzgan muertos hemos sostenido que en el fondo encerramos inmensos gérmenes de poder, solo que falta aprovecharlos. Entre otras cosas, tenemos una lengua capaz de conmover dos mundos. Desde aquí la obra de un novelista pone en conmoción toda una gran ciudad como Buenos Aires.

Hagamos grandes obras en todas las esferas de la vida y vuestra influencia era colosal en la tierra.

Una comisión de Luises se ha presentado á pedir amparo al gobernador de Bilbao contra los impíos que en el teatro de aquella ciudad acababan de insultar á la Iglesia.

¡Pobrecitos!

Tienen millonadas para costear periódicos, un presupuesto opulento para mantener á los vagos cogullados que no tienen otra cosa que hacer que echar sapos y culebras todos los días contra la nefanda libertad que gozan los obreros, mientras estos sudan á mares junto á la boca de los hornos del hierro inflamado, para mantenerles; les da, sobre ello, el Estado un púlpito en cada calle, porque Bilbao está sembrado de iglesias y conventos, y todavía necesitan el amparo del gobernador contra los impíos herejes que un día en local que les ceden casi por compasión, hablan al mundo levantando un poco la manta que encubre las trapacerías sacerdotales.

¡Pobrecitos! Son como los galgos del cuento que, yendo en regimiento, se dejaron robar por el *caco* que les salió al camino porque «iban solos».

Lo que hay que hacer es derribar todos aquellos conventos y convertirlos en escuelas, salas de reunión y Universidades populares donde se enseñe al pueblo el engaño miserable de que les han hecho víctima esos pícaros cogullados para explotarlos, engaño que han tenido como última consecuencia el que esos Luises vivan en la holganza y en la crápula mientras que multitud de víctimas de la familia obrera andan por allí sin brazos y sin piernas perdidos en la terrible batalla del trabajo á que se entregan para enriquecerlos.

Mucho *meeting, mucho meeting*, y menos sermones es lo que hace falta en Bilbao. Así, aquellos buenos obreros que quieran acelerar el día de su emancipación, no deben perdonar medio de multiplicar actos como el del domingo último. ¡Ya ven cómo les hiere en lo hondo! Y así como nuestros padres liberales les dijeron: «Tragar la libertad», y la tragaron, no sin tener inmensos bienes á Bilbao, los obreros de hoy deben decirle: *Tragar los meeting* anticlericales, seguros de que ese es el mejor camino de traer á Bilbao y al mundo todo, los más altos bienes que puede gozar el hombre en la tierra.

Dice *El Noticiero* bilbaíno:

«Durante el tiempo que duró el domingo la manifestación anticlerical en esta villa, estuvo cerrada la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, abriéndola antes de que anocheciera.

Agentes de vigilancia se hallaban en los alrededores de la iglesia y de la residencia de los jesuitas.

Momentos después de disolverse la manifestación recibió el señor gobernador civil á una comisión de la Congregación de San Luis Gonzaga, la cual formuló ante dicha autoridad la más enérgica protesta por los actos realizados contra la religión del Estado en Ortuella Baracaldo y Bilbao.

Terminadas las manifestaciones, han regresado á sus puestos las fuerzas de forales y civiles que se habían reconcentrado en Bilbao por orden del señor gobernador civil, en previsión de que ocurriera cualquier incidente desagradable.»

Mucho miedo hacía, efectivamente, en Bilbao, y la admirable compostura de la manifestación acreditó que las autoridades bilbaínas no se enteraron bien del espíritu íntimo que animaba á los manifestantes.

En cambio, los organizadores de la manifestación estaban seguros de que el orden sería absoluto y así se lo manifestó *Demófilo* al delegado de la autoridad, á quien se veía intranquilo y preocupado durante el *meeting*, pensando lo que iba á pasar en la calle.

Ya estaba bien aleccionado el pueblo sobre el carácter que debía revestir el acto que se preparaba. Una manifestación, no es ni un motín, ni una revolución, y hay que conservar aquella lección de oportunidad que dió Padilla, respirando nobleza castellana, á su compañero de patíbulo Juan Bravo, menos elevado en estatura moral: «Ayer fué día de combatir como soldados; hoy lo es de morir como cristianos.»

Para todo habrá su día.

Cunde el miedo en los conventos.—Al presentarse en el monasterio de Silos (Burgos) el Domingo de Pascua, al anochecer, varios excursionistas bilbaínos, fueron recibidos con gran benevolencia por la comunidad, pero al mismo tiempo los frailes esparcieron por el pueblo la noticia de que debía ser una cuadrilla de bandidos la gente que había ido á visitar el monasterio. Acudieron el Alcalde, el Juez municipal y mucha gente del pueblo. Les hicieron salir del monasterio, uno por uno, para llevarlos á la cárcel, y gracias á haber podido identificar sus personas, no durmieron en ella, como era la intención de la comunidad.

Un hijo de la Luz se indignaba al ver los insultos groseros que, un periódico clerical dirigía á los pobres explotados obreros, por el concurso entusiasta que habíais prestado á los actos antijesuíticos celebrados el domingo último.

Sin embargo, lo peor de todo es que esos periódicos tengan tan pocos lectores, porque su público se reduce á algunas docenas de nombres de rostro tétrico, que miran al suelo como otras especies inferiores; sí, es lástima que ese artículo ultrajante para los obreros bilbaínos, escrito en forma burlesca, no lo leyeran muchos para que se convencieran todos de que esos que se creen en gracia de Dios, no tienen maldita la gracia.

«Un sacerdote de esta—nos dicen de Bornos—que hace pocos días fué expulsado de Cádiz por cuestión de faldas, según se dice, y que en el camino se rompió un brazo, apenas llegó aquí, puso á la Sociedad obrera de esta localidad y á su escuela, de vuelta y media al predicar en una novena.»

Sin duda, á darles púlpito á las mujeres de mala vida poniendo de vuelta y media á las mujeres honradas.

Hora es de que el pueblo abra sus ojos á la luz; lo santo en Bornos es su escuela de obreros, su Sociedad de obreros que se consagran á ilustrarse y á redimirse. Lo demoniaco es aquel clérigo bárbaro que lleva la virtud en los labios y el vicio en el corazón; de suerte que es más manco de alma que de brazos.

De un telegrama:

«*Alicante 1.º* (11,30 n.)—Continúan siendo objeto de todas las conversaciones las atrocidades dichas en el púlpito por el P. Sala.

Este cura combatió, en sus disparatados sermones, la libertad de conciencia, y atacó duramente á los ejércitos de Cuba y Filipinas, diciendo que aquellos soldados eran inferiores á los yanquis.

El elemento militar de esta población está indignadísimo por las frases de ese fraile.

El P. Sala ha dicho hoy que el ejército español no pudo vencer, allende los mares, por carecer de alimentación y, sobre todo, de ideales.

—La lucha entre España y los Estados Unidos—exclamó—no podía ser más desigual. Los españoles estaban muertos de hambre, y combatían á la fuerza y sin amor á la patria, mientras que los yanquis, además de ser superiores á nosotros físicamente, estaban bien alimentados y peleaban en defensa de sus ideas.»

Se le ha quedado en la garganta lo mejor á ese clérigo.

No ha dicho que la causa de estar gordos los yanquis, y, por tanto, de salir vencedores, es el ser protestantes, y no tener la obligación de sostener un presupuesto del clero ruinoso, mientras que aquí, como hay que sostener á un clero egoísta que no se bate, que se queda en su casa, hay que hacer ayunar al pobre soldado que trabaja y se bate.

Hay otra cosa más.

El ejército español peleaba confiado en que era verdad, como le dice el clero, que éste tenga la virtud de traerle todo el poder divino y darle por tanto la victoria. Pero ya se ha visto que eso es una solemne mentira. Ha salido así vencido el soldado español por confiar en las mentiras del clero, en aquellas bendiciones de los obispos, en aquellas aparatosas medallas de campaña, en aquellos escapularios que les ponían los curas y su ejército de amas y amigas.

La conclusión que debe recoger el pueblo, de las predicaciones de curas idiotas como ese tal Sala, es que, puesto que á pesar de pagar un dineral á los clérigos, de ser el *Estado católico*, de tener cada regimiento y cada escuadrón un clérigo, no tiene el pueblo, ni tiene el ejército *ideales*, es que estamos manteniendo una farsa de catolicismo que no existe y hay que barrer á los clérigos.

Se prepara un *meeting* monstruo el domingo próximo en la plaza de toros de Valencia para protestar contra el clericalismo.

Otro tanto se hará en Barcelona.

¡De suerte que el pueblo hace lo que no hacen los directores republicanos!

También en Madrid se prepara un banquete de promiscuación para protestar de una de las más ridículas y absurdas prácticas religiosas.

Otro Clérigo asesino.

Leed con horror este telegrama:

«*Almansa* 3.—El vecindario de Montealegre está excitadísimo á consecuencia de un asesinato bestial, perpetrado ayer tarde.

El autor de este crimen es el presbítero Dámaso Alonso, el cual, según rumores, es un feminista decidido.

Las inclinaciones del pater y su cinismo han dado lugar á más de un escándalo.

Ayer tarde el cura encontró á dos muchachos, sin que se sepa lo que ocurrió entre éstos y el padre de almas.

Lo cierto es, que el presbítero disparó dos tiros de escopeta sobre los infelices niños, cuando éstos huían.

Uno de los tiros mató al mayor de los muchachos, que contaba doce años de edad.

El otro niño resultó gravemente herido.

Al tener noticia en Montealegre de esta salvajada inaudita, el vecindario excitadísimo y justamente indignado, salió de sus casas para lynchar al asesino.

Este fué encerrado en el Cuartel de la Guardia civil, siendo librado de las iras populares á fuerza de esfuerzos inauditos.

Tal era la actitud de los vecinos que pretendieron quemar el Cuartel ¡donde estaba encerrado el criminal.

El alcalde tuvo que pedir fuerzas de la Guardia civil á los puestos inmediatos.

El Juzgado se personó en el lugar del suceso y trabaja activamente.

Circulan versiones muy distintas acerca de este crimen horrendo.—*Galeín.*»

¿Comprendéis que crimen tan perverso pueda cometerse sin llevar el alma roja de ira como la llama?

Para el que reflexiona, para el que analiza, para el que induce y deduce no tiene duda alguna: ese crimen es producto, solo producto de la condición del sacerdote.

Hombres á quienes se coloca por la sociedad á la altura de dioses, tienen que estar poseídos de un orgullo satánico, considerando que la más ligera falta que se cometa con ellos, merece la pena de muerte. Le han molestado, le han contrariado ésos niños jugando á la pelota, dando una voz desentonada que molestara á su oído y los ha condenado á muerte matando como un perro, por la espalda, á aquel á quien ha alcanzado su puntería.

No; que no se diga que esos crímenes los cometen todos los hombres; no: matar un niño por que produce un poco de molestia, lo hace solo un clérigo. Si por acaso lo hace un seglar, será cosa fuera de toda razón, pero es completamente explicable en el clérigo.

¿Pues no se le ve insultar diariamente desde el púlpito á todo el mundo sin respetar nada, ni el lugar que él llama sagrado, ni las personas que le rodean, por dignas de consideración que sean?

Es, sin duda, todo cuestión de educación, de estado, de situación social. La soberbia de despotismo les rebosa del pecho á los clérigos hasta desbordarse en ultrajes, golpes y tiros. Precisamente estos días contaba asombrada, una niña que había visto á un clérigo de la parroquia de la Concepción pegar una tremenda bofetada al monaguillo que le ayudaba á decir misa. Hacer eso en el altar ¡qué pecado! decía la niña. Ellos no respetan altar ni hostia, ni nada que les contraríe. Esa niña con otras á quienes acababa de confesar, le veían, y para enseñarles á tener humildad y prudencia, consejos que les habría dado en el confesonario, abofeteaba al monaguillo en pleno acto del sacrificio de paciencia que representa la misa.

Ahora bien, ¿no os parece necia una sociedad que alimenta y coloca en lo alto á hombres que abrigan necesariamente ese espíritu de despotismo desbordado? No hubiera clérigos, y ese niño viviría. No fuera clérigo, no tuviera esa idea de su divinidad, y no hubiera sido asesino. Esta es la verdad. La sociedad padece las consecuencias de su insensatez al conceder el carácter de divinidad que concede á los clérigos. Grita y se espanta, ya que el crimen se ha cometido; quiere arrastrar al asesino, después que el mal está consumado, cuando sino hubiera clérigos no se hubiera sacrificado á esa infeliz criatura ni aumentando la carne de presidio con ese clérigo.

Cuando nuestro ideal se realice, cuando no haya clérigos á quienes se venere como dioses, siendo así que se les ve llevan entrañas de asesinos, las madres no pasarán por el dolor de que les maten á sus hijos cuando son niños, ni por la deshonra de que los lleven á presidio por haber sido curas, al ser hombres.

LOYOLA

Fragmento de un discurso

He aquí un fragmento del discurso, lleno de profunda enseñanza, con que el doctor don Santiago de la Iglesia entretuvo durante dos horas y media á sus oyentes en el Casino republicano de la Coruña:

«Sí, señores: cada pueblo, como cada clima, produce lo que es posible que produzca, dadas sus condiciones etnográficas ó climatológicas. Mientras la fría y pensadora Alemania daba á su vez la Reforma, revolución filosófica que encierra el gérmen de una nueva era para la humanidad, España abortaba al jesuitismo, concepción teratológica, feto monstruoso que engendraron el genio del mal y la locura religiosa, azote de la humanidad en hora infausta nacido del perturbado cerebro de Iñigo de Loyola.

Séame lícito bosquejar rápidamente la biografía de ese hombre que es para mí un símbolo y una síntesis de la más honda, acentuada y genuina característica de la ferocidad religiosa, elevada á la categoría de ciencia, de ciencia del mal.

Cada acto, cada etapa de su vida encierra un libro entero de consideraciones y enseñanzas.

Nacido noble por su cuna, ni cultiva las letras, ni perfecciona su espíritu, ni se entrega á otras tareas que á las brutales de la fuerza, que las guerreras... En el sitio de Pamplona, donde luchó como un valiente, fracturanle una pierna, y la impericia del cirujano que el destino le depara es causa de que la fractura se consolide viciosamente, de que los extremos del hueso cabalguen, de que el callo que precede á toda consolidación se organice en estas condiciones.

© Biblioteca Nacional de España

La pierna queda más corta, y es necesario para evitar una incurable cojera, fracturar y reducir de nuevo, y sobre los pasados tormentos, sufrir nuevos y mas terribles dolores, entonces no endulzados por la moderna conquista de Soubeirán, por el cloroformo.

É Iñigo afronta con indomable entereza la brutal operación y permanece en el lecho casi un año, y su único entretenimiento es la lectura de libros piadosos (que á tal estaba reducida la biblioteca de los próceres en esta pobre y ya entonces rezagada España).

¿Sabéis lo que es la idea fija del enfermo quirúrgico, aherrojado como Procusto, limitado á un orden de pensamientos que encarnan y profundizan en el espíritu con la soledad, con la falta de toda distracción, con la madurez de la noche y la lectura del día?

Pues así germina la idea mística en la mente del ignorantísimo noble vascongado, que como D. Quijote con los libros de caballería, acaba de perder el seso, ya no muy sólido por efecto de los dolores, de las amarguras, de la pérdida de un porvenir brillante y de una posición en la esplendorosa corte de las Castillas.

Y como D. Quijote también (la comparación es del gran Castelar, no mía) sale una mañana de su casa, caballero en su jamelgo ó en su brioso alazán, camino de Monserrat, en donde el ayuno, la penitencia, la meditación, han de convertir al hombre fanático é ignorante en perturbador peligrosísimo de la sociedad española y de la paz universal.

Un rasgo lo define y lo caracteriza.

Camina hacia Cataluña, en cumplimiento de su voto, el fanático fundador de la maldecida Compañía, y por azar del viaje, empareja con un moro. La conversación recae sobre Religión: el moro al poco rato manifiesta, á propósito de la madre del Nazareno, que no le cabe en la cabeza que una mujer conciba y para quedando virgen. Iñigo, que no tiene razones de gran fuerza, que no conoce una palabra de Teología, quédase confuso y mal humorado: pocos momentos después el camino os separa. Iñigo queda cavilando en el encuentro y avergüénzase de no haber vengado á su dama y reina de la ofensa inferida por el moro. Mete espuelas á su cabalgadura con el intento de dar muerte al impío, pero de repente encuentra una bifurcación del camino y vecila en cuál seguir: confía á Dios la solución, y deja á su caballo que tome por donde quiera: si encuentra al moro, es que Dios quiere que le mate, y no lo encuentra.

Ahí tenéis al jesuitismo en símbolo, tal como pudiera presentarlo Ibsen: ahí tenéis el fanatismo como lo concibió el demente de Loyola, como lo sintió y lo formuló Mahoma: crée ó muere. Ideal y material á un tiempo; falsificando el espíritu cristiano, con la cruz de las creencias en una mano y la espada para imponerlas en la diestra, pretendiendo dár á los hombres la luz, la verdad y el bien y matando cuando estos pretendidos dones no se aceptan; aspirando al imperio de las almas y de los cuerpos, del individuo y de la sociedad, de la familia y del Estado. Ahí tenéis al monacalismo español tal como existe y como lo encuentra en su camino el observador imparcial y desapasionado.

Un clerical os dirá que el Cristianismo no ha variado en un ápice desde la cuna de Belem, desde las Catacumbas, desde la predicación apostólica, que es á un tiempo idea y hecho, religión y norma de las sociedades, norma individual y razón de Estado. Un clerical os dirá que el actual catolicismo es el mismo de Belem y de Judea y del circo de Roma.

Pero vuestra conciencia, alumbrada por la historia, os impondrá el convencimiento de que con Constantino y Santa Elena, con Recaredo y con Clodoveo, se desnaturaliza lo que en ese principio fué sublime creencia, patrimonio de los pequeños y de los humildes, lucha del espiritualismo, éter purísimo en que flotaban las almas en las alas del más puro y excelso espiritualismo.

A esa religión de paz y amor en su origen, cada pueblo le ha impreso el sello especial de su raza, de su manera de ser: dióle Roma su atavismo pagano, su culto á la forma y su tendencia al arte: dióle Alemania su culto á la razón pura y á la abstracción metafísica y creó la Reforma, hecho á mi juicio el más grande de la Historia de la Humanidad, que llevaba en su seno, como las hembras vírgenes de los animales pastenogenésicos, el embrion de la declaración de los derechos humanos, y de la Revolución francesa, cuna de las modernas ideas, de la futura batalla entre la autoridad y la libertad, entre el principio de unidad y el de variedad. Dióle Inglaterra y los pueblos anglo-sajones la sobriedad externa, la carencia de culto y de armonías, de plantecismos y de sensualismos, sin nubes de incienso que envuelvan los adorados iconos, transmigrados de Grecia y Roma, sin el oro y las pedrerías que cuajan las vestiduras sacerdotales en los países latinos y que se condenan principalmente en los pueblos del Sur.»

Palpitaciones del corazón español.

Habana, Febrero 25 de 1901.

Sr. D. Fernando Lozano.

Salud.

Desde esta nuestra patria, por adopción voluntaria, los que en la antigua Iberia nacimos y deseamos su deificación y engrandecimiento más completo, hemos estado, con motivo de los sucesos ahí desarrollados últimamente, agitados por diversos y encontrados sentimientos: de temor y esperanza, de fe y de duda.

Hubo un instante en que, con el oido atento, el alma entera pendiente de las noticias que á la prensa transmitía con su laconismo especial el telégrafo, creímos llegado el triunfo definitivo del derecho, y con él, el bello y deseado resurgir de la patria española.

Nuestras esperanzas por esta vez han sido fallidas.

Nuestros deseos, por ahora, han salido frustrados.

Pero la fe, esta fe inquebrantable en la salvación y regeneración verdad de esa patria no se perdió por completo en nuestras almas. Apenas si se ha entibiado un ápice, antes al contrario, al calor de ese movimiento progresivo iniciado ahí, se acrecentó más.

Esa protesta antijesuítica indica bien á las claras los malos vientos que corren para la reacción.

Son ráfagas huracanadas, empujadas como precursoras amenazas para el jesuitismo dominante, por la tormenta que en el horizonte peninsular avanza lentamente, y cuya silueta se dibuja visiblemente ya en lontananza.

Son, acaso, los sonoros preludios del triunfo armonioso de la razón y de la justicia que asisten al pueblo.

. . . . . .

Irradiando luz por doquier, vuelve á surgir de nuevo á la vida su valiente periódico Las Dominicales.

Atacando siempre lo retrógado, lo medioeval, todo lo que á España mantiene estacionada en el camino del progreso, todo aquello que, cual pesado lastre, la empujan irremisiblemente al precipicio, al abismo, á la muerte...

—¡Hosanna!—debemos decirle á ese periódico, los oprimidos, los desheredados todos.

Porque él es como nuestra guía, es necesario para nuestra alma su lectura, porque es su pan espiritual.

Cuando en el calvario de la vida, en esta lóbrega é interminable calle de Amargura que recorremos los proletarios todos. Faltos de instrucción, hambrientos materialmente, ávidos de sacrosanta libertad, sedientos de humana y suprema justicia, cuando, por esos efectos y por las contrariedades y sufrimientos porque necesariamente hemos de pasar, si nuestras fuerzas decaen, si vacila nuestra fe, menester es que ese periódico exista, para que con sus destellos luminosos nos guíe, aliente nuestras abatidas almas para que podamos sin vacilar seguir adelante, siempre adelante, por entre los zarzales, por entre las espinas, por entre los abrojos de que esté sembrado nuestro camino, y aun por sobre promesas halagadoras ó engaños falaces.

Y al resplandor majestuoso de la antorcha librepensadora que enarbola ese periódico, las alimañas que en la sombra y en la obscuridad viven y crecen, ó de despojos de cuerpo humano se nutren, vayan á refugiarse para siempre en sus guaridas, dando alaridos de rabia é impotencia al ver iluminadas por la razón las sombras fatídicas y reaccionarias que envolvían á España.

¡Welcome!

Sí, bien venido sea á la luz del nuevo siglo ese batallador semanario, altruista como pocos, paladín noble de la razón y del derecho.

Los que contemplamos con creciente afán desde lejos, el avance progresivo de madre España, saludamos ese periódico con amo, sincero, con cariño inefable.

En sus columnas, saturadas con el lenguaje de la verdad, que engendra la razón basada en la ley natural, nos trae, entre máximas edificantes que aprender, consejos que seguir y alientos emancipadores que imitar, nos trae también las quejas amargas de nuestros hermanos de ahí, que como nosotros sufren y esperan, que padecen persecuciones por la justicia.

Nos trae también el hálito cariñoso de fraternidad de nuestros hermanos de infortunio que no están mejor ni peor que nosotros. Oprimidos siempre, pero siempre en lucha tenaz, sacrificándose ensaras de la humanidad, para alcanzar su bienestar en este átomo insignificante que se llama tierra.

Juan José,

Obrero cubano nacido en España.

RENARD

El profesor de la Universidad de Gante, el jesuita Renard, comprendiendo la inutilidad del celibato, que es una de las aberraciones de Roma oponiéndose á las sublimes doctrinas de Cristo, que no instituyó el matrimonio ó lazo de unión entre el hombre y la mujer, pero que dispuso la procreación ó multiplicación de la especie humana, se separa de Roma, y, por consiguiente, de la Iglesia de Jesucristo, para cumplir con aquellas doctrinas.

El jesuita Renard deja de pertenecer á la odiosa Compañía de Jesús, dejando á sus compañeros, para que se estimulen en sus enseñanzas, el *Compendio para los Seminarios*, de Monllet; el *Tratado sobre los Mandamientos de la Iglesia*, de Facundez, donde se aconseja que si un sacerdote es atacado en el altar, puede matar al que le ataca, y luego continuar la misa; los *Opúsculos Teológicos*, de Suárez, donde se dice que el regicidio es lícito; el *Método de fácil confesión*, de Tamburini, donde se aprende que un hijo puede desear la muerte de sus padres para heredarlos; una madre la de su hija para no tener que alimentarla, y un cura la de su obispo para sucederle, porque en esos casos no se alegran del mal ajeno, sino del bien propio; la *Justicia del derecho*, de Discatillo, en la que un hijo que ve que su padre es nocivo á la sociedad puede matarlo, y del Padre Sánchez, el libro segundo, clisp. XXI, núm. 11, donde en latín se dice: «¿Au virgo Maria semen emiscrit in copulatione cum Spiritu Sancto?»

Los deja para que enseñen todo eso á sus discípulos en los colegios y en los confesionarios á las jóvenes que acudan á ellos creyéndolos virtuosos, cuando su historia de crímenes y obscenidades es de las más horrendas del mundo.

Deja la Compañía de Jesús el Padre Renard para contraer matrimonio, en Londres, con una señorita belga.

Hace bien en alejarse de la Compañía de Jesús, conspiradora eterna de la sociedad que la conoce, que la odia, que la aborrece, que la ha expulsado de su seno por criminal y mala, multitud de veces, y otras tantas, contra su voluntad, cediendo á la de los Gobiernos que dictan leyes para no cumplirlas, ha vuelto á recibirlos, pero siempre esperando la ocasión de arrojarlos del modo que los jesuitas se merecen.

Ese jesuita deja de serlo para convertirse en hombre, arrojando sus hábitos y sus votos a la Compañía de Jesús, buscando una mujer, una compañera y practicar las doctrinas de Cristo sin otro sacramento que el del amor, superior á todos los sacramentos.

Lo que ha hecho el jesuita Renard debieran hacerlo los demás.

Ese acto le ennoblece y dignifica.

Emilio López Domínguez

NUESTRAS SANTAS CREENCIAS

Oid lo que sucede aún en España.

Habla el doctor Cervera Barat en una conferencia dada en el Ateneo científico de Valencia sobre lo que ha visto en un ermitorio cercano á Morella donde se celebran anualmente fiestas en honor de la Virgen:

«Al penetrar en la ermita, dijo, se ofrece á nuestra vista un espectáculo que bien quisiera saberlo describir. Es el ermitorio una cueva inmunda, sin más respiración ni luz que el agujero de entrada. Junto á esta entrada, hay una pila de agua bendita, donde un hormiguero continuo de gentes que entran y salen, meten allí, no la punta del dedo, como es uso corriente, sino manos y puños, manojos de rosarios, medallas, escapularios, botellas para llenarlas, y hasta trapos y pañuelos del bolsillo. Todo esto para utilizar esa agua con las pobres endemoniadas en la forma y ocasión que después os diré. Al otro lado de la puerta frente á la pila, pende una cuerda que desciende de la campana de la ermita. Esta cuerda está á merced del público, y cuantos entran y salen tocan á su antojo cuándo y cómo quieren. Ya veréis luego la parte que toma esa campana en los arrebatos demoniacos.

Pasado ya el dintel, la vista no distingue nada al pronto en aquella mancha negra que llena la cueva; poco á poco se va adaptando y comienza á distinguirse el techo, una roca ennegrecida por multitud de velas que arden allí continuamente. Esta roca está muy inclinada, y forma con el suelo de la cueva un ángulo bastante agudo. En este mismo ángulo se ve una escultura muy primitiva representando la Virgen de la Balma, que está guardada por delante por una verja de gruesos barrotes; tras la verja el ermitaño, adosado á un rincón, que no desempeña más papel que recoger de cuándo en cuándo con una pala la lluvia de monedas que sin cesar cae allí dentro de manos de los devotos. A la débil luz de cirios y velas que arden al pie de la verja, se ve delante de ella una masa compacta de devotos, revolviéndose todos en aquella semi-oscuridad, vociferando con tonos descompuestos, unos cantando, otros llorando, aquí y allá lanzando juramentos y alaridos, como si fuera aquello un rincón de manicomio con todas las formas revueltas del delirio.

Pero queda la nota dominante, las protagonistas de todo aquello. Entre esa masa de gentes y la verja que guarda la Virgen hay allí una porción de mujeres tendidas en el suelo, formando todas ellas como un arco de círculo alrededor de la verja. Estas son las poseídas del demonio, y lo que allí se ve no es paro descrito. Yo os aseguro que no he visto en mi vida escenas más repugnantes y que al propio tiempo inspiren más profunda lástima, que ver aquel revoltijo de mujeres allí tendidas, desgreñadas, sucias, revolcándose, en pleno ataque de convulsión histérica, levantadas las piernas, descubriendo todas sus desnudeces, y allí hombres, mujeres y niños, revueltos todos en aquella extraña bacanal y oir aquellas pobres gentes pidiendo á gritos: «¡Que salga el demonio! ¡Que salga Satanás! ¡Que salga el hebreo!»—como ellos le llaman.—«¿Y por dónde queréis que salga?»—preguntan unos.—«¡Por los pies, por los pies!»—claman los demás.—«¡Que no salga el demonio por los ojos—dicen ellos—porque cegarían los enfermos; ni por los oídos, porque quedarían sordos; ni por la boca, que quedarían mudos; por los pies, por los pies!»

Y es tal la obsesión de aquellas gentes, que para cerciorarse de que el demonio sale por donde ellas piden, sujetan á sus enfermas, les atan los dedos gordos de los pies con cintas de colores, les tapan los ojos y la boca con cruces para impedir que el demonio salga por esos órganos, y en estas manipulaciones, claro es, vienen nuevas crisis, se agitan y retuercen en nuevas convulsiones, y con tal motivo, si por acaso al agitar sus piernas se rompen las cintas que las unen, entonces aquellas turbas proclaman con gritos salvajes la salida del *hebreo*.

Si, por el contrario, la cinta no se rompe y la enferma resiste los conjuros de aquella muchedumbre, le dan á beber agua bendita; más suele ocurrir que en medio del ataque no puede beberla, y entonces le vierten por el pecho y por todas sus carnes cubiertas botellas de agua, aspersiones con rosarios mojados, medallas, etc. etc., todos los objetos de que os hablé al describir la pila que hay á la entrada.

Y como estas abluciones se repiten á cada momento, el suelo de la cueva llega á ser una charca, donde se enfangan de arriba abajo ropas y carnes aquel revoltijo de histéricas.

Y me ocurrió entonces lo que repito ahora. Aquella charca inmunda, donde hociquean las endemoniadas, es un símbolo perfecto de la inmundicia moral que informa y sostiene todo aquello.

Pero sigamos adelante. Había momentos que se calmaban las crisis, y las gentes que cuidaban á los enfermos, para cerciorarse de que estaban ya libres de los malos espíritus, les hacían invocar el nombre de la Virgen para darle gracias; y si esta invocación, por la depresión natural y que sigue á las convulsiones, la hacían con voz débil, protestaban todos diciendo: «¡Falso, ese juramento es falso; fuera, fuera el *hebreo*!», y asediaban de nuevo á la enferma, obligándola á besar una cruz. Con estas excitaciones la enferma se retuerce; escupe á los que la rodean, y lanza imprecaciones y votos los más soeces. Al verla en este estado creen los asistentes que el diablo vuelve á tomar posesión de la enferma, y vuelta á protestar todos; ¡fuera Satanás!, y maltratan y magullan y hacen mil desatinos con aquella infeliz, interpretando ellos que la enferma misma no quiere desasirse del demonio.

Ante aquella batahola de juramentos, protestas, llantos, alaridos, histéricas que se revuelcan en el cieno, mostrando todas sus carnes, unas que lloran á gritos mientras otras cantan los gozos, y la campana entretanto sonando á rebato, sacudida por otra histérica que le dá la crisis con la cuerda en la mano; todo esto revuelto es un conjunto tal de abyecciones y miserias humanas, que el joven sacerdote de qué os hablé al principio y yo, presenciando tan inmundas escenas, nos movimos á compasión, y apurada mi paciencia, dije al sacerdote:

«Metámonos ahí en medio de esas desgraciadas, impongamos orden, saquemos á las enfermas de esa pocilga y hagamos algo positivo en protesta de tanto desatino.»

Y, al efecto, rompimos la valla de imbéciles que rodeaban á las enfermas y nos metimos en medio de todas ellas, en plena crisis de ataques demoniacos.

Nuestra presencia produjo verdadera estupetacción, y desde luego se impuso el órden; y sin perder momento, nos pusimos á observar y estudiar los casos allí presentes.

Antes de penetrar había yo indicado al sacerdote los estigmas de histerismo, los signos de epilepsia, los desórdenes sensitivos y motores que sin duda encontraríamos en las llamadas poseídas del demonio, y en esta comprobación aprovechamos la calma y silencio que impuso nuestra presencia. Suspendimos ataques de convulsiones por la compresión ovásica; cambiamos la forma de otros excitando zonas histerógenas, y con lenguaje persuasivo fuimos calmando algunas, y las mandamos sacar de una en una fuera de la ermita, al aire libre, dejándolas á unas y otras perfectamente aisladas.

. . . . . .

No voy á detallar más hechos en gracia á la brevedad, y porque realmente bastan los expuestos al fin que me propongo en esta velada.»

PORFIRIO DIAZ

Con profundo duelo hemos sabido que el general Porfirio Díaz, uno de los grandes libertadores de Méjico y presidente de aquella República durante tantos años, está atacado de enajenación mental.

La política firme y perspicaz de Porfirio Díaz había dado á Méjico estabilidad, orden paz y suma inmensa de riquezas. Las demás Repúblicas americanas de nuestro origen miraban con envidia el desarrollo firme y sostenido de Méjico, jamás perturbado por los asaltos del poder á mano armada, tan frecuentes, por desgracia, en las naciones de nuestro origen.

Pero el éxito de la política de Porfirio Díaz había deslumbrado á sus amigos y admiradores á punto de que, por no privarse de sus inmensos prestigios, han herido los principios esenciales del régimen republicano. El estancamiento del poder supremo en una sola mano tiene que ser al cabo nocivo á una nación republicana, porque la movilidad de las magistraturas es absolutamente indispensable al régimen republicano, dado que sin ella no se puede hacer efectiva *la responsabilidad* del poder público.

Grave, gravísima tiene que ser ahora la crisis por que pasa aquel querido pueblo, y todos los espíritus elevados de aquella sociedad tienen que aunar sus esfuerzos para dominar las dificultades amontonadas á causa de la aciaga conducta pasada.

Hacemos los votos más fervientes por la salud del gran Porfirio Díaz y de la valerosa nación mejicana.

Exhortación de un campesino

Villanueva de los Pinares 22 Marzo 1901.

Despierta pueblo; no emperecer; la hora ha sonado, sacude de una vez para siempre la postración en que te hallas sumido, arriba; no te se llama para que empuñes el trabuco, ni para que vayas á dar tu sangre en las barricadas, la revolución está hecha; lo único que te falta, es que arranques de tu corazón la máscara de la hipocresía; que al llegar al taller, á la fábrica, á la mina y seas preguntado por tu amo si tienes la papeleta del cumplimiento parroquial contestes rotundamente:—Ni la tengo ni me hace falta. Yo creo que al dar esta contestación te sobrecojerás por que pensarás que tu amo ya tiene preparado un sacristán para reemplazar tu puesto, y que vas á quedar sin poder ganar el sustento de tu familia; no te acobarde este peligro; si el número de los que cumplen este precepto (impuesto por hombres) por fé, fuera posible contarse quedaría tan reducido, que si con él había de sostener la colectividad productiva, España quedaría en el estado de una máquina de vapor cuando el fogonero cesa de aplicarle el combustible.

¡Arriba pueblo!: no es un sabio el que te habla ni un político ambicioso, es un simple obrero que sufre con resignación los vejámenes de la tiranía, y por eso llama sin distinción de clases á todos los españoles, á comulgar con la hostia de la libertad. ¡Arriba hermanos todos!; no despreciemos esta ocasión en que los grandes hombres nos prestan su concurso, desde el maestro que trabaja en el taller, hasta el obrero que trabaja en una mina, y la mujer que gana su jornal en una fábrica, todos debemos llevar nuestro grano de arena.

El lema de todo buen español debe ser: *República, justicia, libertad*. Desprecio y asco á todo huera palabrería ¿Republicano y católico romano? Farsa, farsa y farsa.

C. F.

Movimiento librepensador.

PERÚ

De la vitalidad creciente del *librepensamiento* en el Perú dan muestra estas líneas que recortamos de un periódico de Lima:

«Con objeto de celebrar el tercer aniversario de la «Liga de librepensadores del Perú», acaecido el 30 de Octubre del año pasado, la asamblea de esa institución ha acordado realizar entre sus miembros un concurso doctrinario, sobre las bases siguientes, que publicamos á solicitud de nuestro estimable colega *El Libre Pensamiento*:

»La «Liga de Liprepensadores del Perú», abre un concurso entre sus miembros para el primer domingo de Mayo de 1901, sobre los siguientes temas:

»1.° Apoteosis del siglo XIX en relación con el librepensamiento. Comparación histórico-filosófica de los adelantos del siglo que termina con los tiempos anteriores. Trabajo en prosa.

»2.° »Composición poética sobre el papado y el librepensamiento ó también en elogio de alguno de los personajes históricos que han trabajado en el mundo por la libertad del pensamiento.

»Entre los trabajos que se presenten serán premiados los dos mejores á juicio del jurado, en sesión solemne, el primer domingo de Mayo de 1901, con sendas plumas de oro.

»Los trabajos que inmediatamente sigan en mérito á aquellos, recibirán una mención honorífica y un diploma.

»Las plumas que se destinan para los premios de referencia, llevarán esta inscripción:

»Liga de librepensadores del Perú.

Primer premio
Concurso de 1901.»

Librepensamiento en acción

Se ha verificado en Cadiz el 24 de Marzo último el entierro civil del que fué en vida firme luchador popular Francisco Zala.

Demostración de las simpatías que supo inspirar con su conducta honrada y leal, fué la manifestación de simpatía que se hizo á sus restos, los cuales fueron acompañados al cementerio por numeroso cortejo, llevando al hombro el féretro sus compañeros de profesión, los pintores que, además, costearon el entierro.

El que muere así, ¿qué miedos puede tener al infierno?

Un pícaro puede comprar con su dinero cuantas bendiciones quiera de los sacerdotes, pero no puede comprar estos homenajes desinteresados y puros de las almas honradas.

No; lo que importa no es recibir las bendiciones venales de un clérigo, lo que importa es recibir los sufragios y desinteresados é independientes de las almas libres.

El entierro católico para las farsas; el entierro civil para las realidades.

LIBROS DE "DEMÓFILO"

DE VENTA EN LA

ADMINISTRACCIÓN DE "LAS DOMINICALES"

	Pesetas.
Batalla del Libre pensamiento.—Colección de artículos (varios denunciados) de la primera época de Las Dominicales	1
Poseídos del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI	2
Radicalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana	1
La Redención. Librito de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos Paquete de 25 ejemplares	1,25
Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar	0,25
Artículos religiosos y morales	1
Nuevos Evangelios. I. *¿Qué es el Socialismo?*—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero	,25
¿Qué es el Libre pensamiento?—Segundo Evangelio.	

A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de A. Pérez y C.ª Encarnación, 4.

© Biblioteca Nacional de España